

LA CUESTION CLERICAL

El primer paso

La actitud y conducta del Gobierno han conquistado las unánimes simpatías de toda la opinión liberal del país. Han producido un efecto maravilloso las reformas que proyecta el ministro de Gracia y Justicia.

Con una ojeada á la Prensa de todos los matices políticos dentro de la comunión democrática, porque los ultraconservadores y reaccionarios claro está que toda mejora progresiva halla en ellos una repulsa y por razón de su espíritu intransigente, al instante se comprende que la Real orden que ha publicado el conde de Romanones dejando sin efecto la del marqués del Vadillo ha merecido, no sólo una buena acogida, sino entusiastas comentarios y calurosos elogios.

Gran resonancia ha de alcanzar, al ser hoy conocida en toda la nación, entre los liberales españoles que constituyen el núcleo principal, el más numeroso y el más importante del país.

Para despertar confianza se exigen hechos. Fe de liberalidad á la Gobierno actual con la Real orden que publica hoy la *Gaceta* y que entra en vigor inmediatamente. A otras reformas, necesarias y altamente democráticas, se llegará en alto momento. Las impaciencias son á veces una remora, y las precipitaciones, dando de lado á la madurez al plantear reformas solucionando problemas pendientes, suelen ser contraproducentes y, por añadidura, ineficaces.

Ya se ha dado prenda. Basta, por lo pronto, el acto ministerial realizado, que ya tiene antecedentes, para que sepa el público á qué atenerse y conozca los propósitos que nacen en su política al actual Gobierno.

Definidas están las actitudes y anunciados los empeños que se han de acometer. Sobre el particular no caben dudas. Bien claro se la visto recientemente. Queriendo atajar el efecto saludable que los proyectos en cartera habían producido en la opinión liberal del país, los elementos reaccionarios, siempre intrigando en la sombra, condescendieron de que la batalla la temían perdida antes de darla, propalaron especulaciones absurdas y ha-ta hicieron correr la noticia de que los propósitos ministeriales no hallarían aceptación en altas esferas. Poco tardó en venir á tierra todo el flamante castillo de naipes. Los ultramontanos les gastan así. Mas con los fracasos, ni se corrigen ni hacen enmienda. Ya tocarán otro registro. Acostumbrados á las conjuras clandestinas, ya estarán con las manos en la masa para, en una nueva hornada, poner en circulación otras cuantas noticias á cual más estupidas.

Contra estas intrigas de los reaccionarios es preciso oponer una masa de opinión liberal, compacta y sin distinción, al lado de los propósitos del Gobierno. Abonar éstos los hechos, y ellos son una garantía de la rectitud de intenciones, de la sinceridad en las promesas y de la decidida voluntad con que se ha descartado toda flaqueza de ánimo. Se andará el camino, el buen camino, y se llegará hasta donde se pueda. Con tiempo por delante, mucho lastre de deseo y una ayuda eficaz, largos triunfos es de esperar que se alcancen.

No puede ser la obra emprendida la labor confiada á las solas fuerzas del Gobierno. Si éste ha recogido el más vivo estado de opinión, si procura poner sus iniciativas á la devoción y el servicio de las aspiraciones más fervorosas del país, es en deber España entera, con su entusiasmo y con su apoyo moral más decidido, auxiliar la gestión ministerial al mejor éxito de las soluciones liberales.

No es un apoyo de partido. Ciertamente los liberales todos, los que aparecen aún con distinto carácter en la agrupación, que en este punto de la supremacía del Poder civil coinciden en sus apreciaciones, halláanse prontos á un apoyo franco y sin reservas. Pero es conveniente también que esa ayuda no se limite, que sea un estado de opinión fuerte al lado del Gobierno. Los hombres de ideas afines, sean cuales sean sus compromisos políticos y su filiación doctrinaria, que miran con simpatía la labor ministerial emprendida, es necesario que, dejando á un lado intransigencias perniciosas y que no sirven más que para entorpecer la obra progresiva de reformar la vida pública en España, tomen partido, auxiliando eficazmente, por los proyectos que plantea y por los que prepara, al actual Gobierno.

Las actitudes pasivas, aplaudiendo sólo mentalmente toda reforma en sentido democrático, esterilizan los mejores propósitos, retardándolos, restando entusiasmos, aunque aumenten adhesiones que viven y mueren en el silencio.

Este renacer de la confianza que se advierte ahora, estos elogios que se escriben y estos aplausos que se escuchan, que son la voz del país liberal, deben formar un fuerte estado de opinión en toda España en apoyo del Gobierno, así como éste se halla al servicio de los intereses públicos y á la devoción de las ideas liberales.

LA REAL ORDEN

He aquí el texto de la Real orden que sobre este punto, que tanto interés ha despertado, envió ayer á la *Gaceta* el conde de Romanones y hoy publica el periódico oficial:

«Ilustrísimo señor: Habiéndose suscitado dudas sobre la manera de aplicar las disposiciones del Código civil vigente que se relacionan con los requisitos que han de preceder á la celebración del matrimonio civil, establecido por el artículo 3.º, título 5.º, libro 1.º del mismo Código.

Teniendo en cuenta que la Real orden de 28 de Diciembre de 1900, última disposición que se ha dictado sobre esta materia, no es de aplicación general, refiriéndose tan sólo á un caso especial, que fué resuelto en el sentido de denegar la instancia del solicitante, que pedía se resolviese la manifestación por los interesados de su deseo de contraer

matrimonio en la declaración de que trata el art. 36 del Código, y la ratificación exigida en el 89 del mismo, eximen de todo otro requisito que no sea de los expresados taxativamente en la ley para conseguir su pretensión:

Atendido asimismo que la disposición del art. 42 del mencionado Código no establece un precepto que amengüe en lo más mínimo la libertad de los católicos para adoptar una de las formas de matrimonio que autoriza la ley, sino que, rectamente interpretada, constituye la proclamación del debido respeto á la solemnidad y tradicional ritualidad que más puede satisfacer la conciencia de los que profesan la religión católica, y que por profesarla tienen la obligación de orden moral de contraer el matrimonio con sujeción á lo prescripto por la Iglesia:

Considerando que la exigencia de expresa declaración que determine la religión que se profesa por los contrayentes no se halla comprendida ni en los artículos 86 y 89 del citado Código, ni en cuantos se refieren á la forma de celebrar el matrimonio meramente civil, ni la falta de ese requisito ha sido considerada como causa de nulidad entre las que determina dicho Código.

Considerando que la interpretación en este sentido de la invocada disposición se armoniza exactamente con las declaraciones que se hicieron al discutirse en el Congreso de los Diputados por los individuos de la Comisión que defendieron el proyecto, se halla conforme con el espíritu que informa la Constitución vigente, á saber: abundamiento, se ajusta á la doctrina constante de que no es lícito establecer distinciones donde la ley no distingue:

Considerando, que, no obstante lo resuelto por la Real orden antes mencionada de 28 de Diciembre de 1900 y alguna resolución adoptada en el sentido de que se exigiera la declaración de la declaración confesional, se han celebrado matrimonios civiles en distintos juzgados sin el cumplimiento de tal requisito, cuya diferencia de criterio y de circunstancias en tan importante materia hace preciso la adopción de un criterio general que pueda servir de norma en todos los casos:

En atención á las razones y fundamentos legales expuestos.

S. M. el rey (D. G.) se ha servido resolver que no se exija á los que pretenden contraer matrimonio civil, conforme á las disposiciones de los artículos 86, 89 y siguientes del Código civil, declaración alguna relativa á la religión que profesen, ni más requisitos que los que la ley taxativamente establece.

De Real orden lo digo á V. U. para su conocimiento y efectos que corresponden, debiendo comunicarlo, en la forma más conveniente, á todos los jueces municipales, encargados de los Registros civiles. Dios guarde á V. U. muchos años. Madrid 27 de Agosto de 1906.—Romanones.

Señor director general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado.

LA PRENSA LIBERAL Y LA REAL ORDEN

EL LIBERAL

«Hoy, al fin, se publica en la *Gaceta* la Real orden concerniente al matrimonio civil, de que tanto han hablado los periódicos.

Es la primera aportación liberal que en materia religiosa hacen los Gobiernos liberales desde el año 1901. Entre el instante logrado de D. Alfonso González y el que ahora trata de llevar á la práctica el conde de Romanones, no existía más que un espasmo yermo.

Nosotros alabamos el hecho, sin envidarnos de su historia. Y mucho menos que los comentarios del autor y que las especulaciones por todo el mundo vistas, nos importe este precepto de la Real orden, breve, seco y luciente como una hoja de espada:

«El rey... se ha servido resolver que no se exija á los que pretenden contraer matrimonio civil declaración alguna relativa á la religión que profesen, ni más requisitos que los que la ley taxativamente establece».

Cierto es que como Roma se obstina, prevaleciendo de nuestra ridícula Constitución fundamental, en que todos los españoles son católicos, en tanto que la Iglesia no define lo contrario, para evitar los infinitos pleitos venideros, no habrá más arbitrio eficaz que restablecer la plena libertad de cultos.

Por el bien, aunque chico, es sólido y meca un camino de que ya no podrá desviarse quien de democrata ó de liberal se precie.

Después de todo, ese sencillo documento implica la restauración del matrimonio civil en España.

EL PAÍS

«Desde que Vadillo puso sus clericales manos en el matrimonio civil, han pasado dos veces los liberales por el Poder, sin que nada hicieran, hasta ahora, para derogar la disposición vaticanesca. Pero al fin lo hacen y más vale tarde que nunca».

Elogia el espíritu y franca orientación de esta Real orden, que pone en alto la bandera liberal defensora de la potestad civil.

La actitud del conde de Romanones en esta cuestión, está clara y bien definida a priori.

Bienvenida sea esa Real orden que acaba con la teoría de Vadillo; pero bueno fuera que el conde de Romanones diese además una circular á los jueces municipales para que no creen obstáculos, como suelen crearlos, á los ciudadanos que solicitan celebrar matrimonios civiles.

ANARQUISTA PELIGROSO

Detenido por casualidad

— Palma 28. Ha sido detenido un joven de veintidós años, llamado Notario Herrero Carrón, natural de Jumilla, quien ha resultado ser un anarquista peligroso.

Llegó sin documentación y fué detenido por no haber pagado el pasaje. Al practicar la detención sufrió un síncope y requirieron auxilio para la Península; pero se recibió orden de que continuara aquí, y entonces se supo que Herrero era un anarquista clasificado, de oficio cajista.

Se ha averiguado que ha escrito artículos en *Tierra y Libertad* y otros trabajos en *Aurora*.

Está reclamado por el Juzgado de Yecla por la publicación de un artículo titulado «El soldado».

En la cárcel ha sido fotografiado el detenido y le han sido tomados los datos antropométricos.—Vives.

UN DESCARRILAMIENTO

Heridos leves. Varias vacas arrolladas.

— Villa del Río 27. El tren ascendente número 171 ha descarrilado en el kilómetro 392 por haber arrollado á seis vacas, que resultaron destruidas.

La máquina y cinco vagones se precipitaron por un terraplén inmediato, quedando arriba el resto del convoy, todo fuera de la vía.

El maquinista y el fogonero han resultado con heridas leves.

El accidente hace que los demás trenes circulan con extraordinario retraso.—García.

PARÍS EN VERANO

SIGUE LA FERIA

DE NUESTRO REDACTOR VIAJERO



La barraca de Corfa-Cabezas

Huele á fiebre. La barraca es pequeña y está oscura. Hay en el fondo un tablado siniestro; sobre las tablas paja de establo manchada de sangre. Tal hiede el aire, que casi ahoga. La concurrencia tose y agita los pañuelos; entonces ráfagas de perfumes diversos revolotean en la hedionda atmósfera; pero, naturalmente, se les manchan las alas, y aquellas remembranzas de violeta fresca, de heliotropo, de heno recién cortado—¡ay, las suaves praderas de Asturias! ¡ay, los prados de Flandes, los aterciopelados *groums* de Inglaterra!—pierden toda su juventud de flor y se enracian de pronto, como si saliesen de una alcoba de enfermo.

—Tan, tan, tan! Tres golpes de principio de tragedia ó de cuento de miedo. En la penumbra, los ojos aguzados llegan á descubrir un tajo, un hacha apoyada en el tajo y un tonel, lleno al parecer de arena, para recibir la cabeza cortada.

De no sé qué rincón sale un suspiro, que apenas se levanta en el aire cae pesadamente como un pájaro muerto.

—Tan, tan, tan! Aparece el verdugo: va vestido de rojo; es forzudo y tiene el pelo oscuro y el mirar rufanesco; hace una reverencia de actor. Sale la niña rubia que estaba á la puerta: el tal florido rostro se encanalla en el ambiente horrible; se adelanta y pronuncia en argot un discurso ensalzando los méritos y dificultades del *tour de main*. Atención. Aparece la víctima, ¡la víctima! Ya sabemos que el alma se ha ido á la luna; pero en el techo de la barraca hay una cortadura y por ella penetra una pomposa rama de castaño. En ella están todo el misterio y todos los rumores de la noche, y en el apenas estremecimiento de las hojas se adivina que fuera, sobre las ramas altas de la misma copa, está cayendo la luz de la luna.

Por esto, al escuchar que se acerca la víctima, una floción de voz que sin duda ha caído de lo alto de la noche sobre la rama, dice nombres de historia, de hermosas, dolorosas y románticas víctimas: de María Stuart, la muy amada; de Jane Gray, la reina segada en flor; de Ana Bolena, la cortésana trágica... Rumor de hojas, ¡bah! Voz que caes de la noche, mentira que mece y que arrulla... La verdad no es ni rubia, ni regia, ni florida. La víctima es una especie de gigante vestido de abyección, cubierto de harapos de raso y velludo, que imitan malamente calzas y jubón medievales: trae las manos atadas á la espalda; viene condecorado por dos ridículos sayones; forceja en comedia de angustia; pero tan sajete se le antoja la farsa, que á media contracción dolorida se ríe; al verdugo también le vienen ganas de reír... mientras el pobre espectador casi llora de náusea. Ya está la víctima atada al tajo.

—Respetable público: si alguna dama ó caballero desea subir al tablado para convencerse de la absoluta humanidad de la víctima, puede hacerlo. ¡Suban, señores, suban! Acude al llamamiento una griseta, medio risueña, medio medrosa: se acerca al tajo, resbalando sobre la paja. —Toque usted, toque usted. Lanzando gritos levemente histéricos, toca el palmbre del jayán. —Es un hombre? —Es un hombre! —Respetable público: allá va la tragedia. —Una, dos... brilla en la sombra el hacha.

Puedo jurar que todo el público cierra los ojos al verla caer. Cuando una millésima de segundo más tarde la curiosidad se los hace abrir, ya el golpe ha consumado el hecho tremendo; por lo menos la víctima decapitada desangra al pie del tajo un puzecazo horrible. La mujer ya se ha precipitado sobre la cabeza, y envuelta en paños la deposita sobre el barril lleno de arena. —Se acabó la función. Salgan, señores... y al salir toquen la cabeza cortada; cabeza humana, si, señoras mías; aún está caliente; pueden tocar si gustan. —Un incomprensible y primitivo incógnito—siempre los hay, hasta frente á la muerte—se acerca al desoluznante despojo. Ciertamente es humana la cabeza, ciertamente el calor de la vida aún no la ha abandonado; las manos de la niña rubia parecen sostenerla sobre la arena: el incógnito de un tórón formidable á las gresñas del malaventurado. ¡Cuántos minutos—según doctores—persiste la sensibilidad en las cabezas segadas por el hacha! Más de cinco han pasado desde que se consumó la tragedia; pero al tórón sañudo la cabeza suspira levemente y los ojos se abren relampagueantes. El incógnito ríe; la niña rubia, indignada, le insulta. Tumulto, salida, toque de campana... —Respetable público: la verdadera decapitación por hacha; no confundir con el antiguo y desacreditado *truc de la guillotina*. Pasen, señores, pasen: la ejecución

comienza en este instante.—Sale el verdugo...

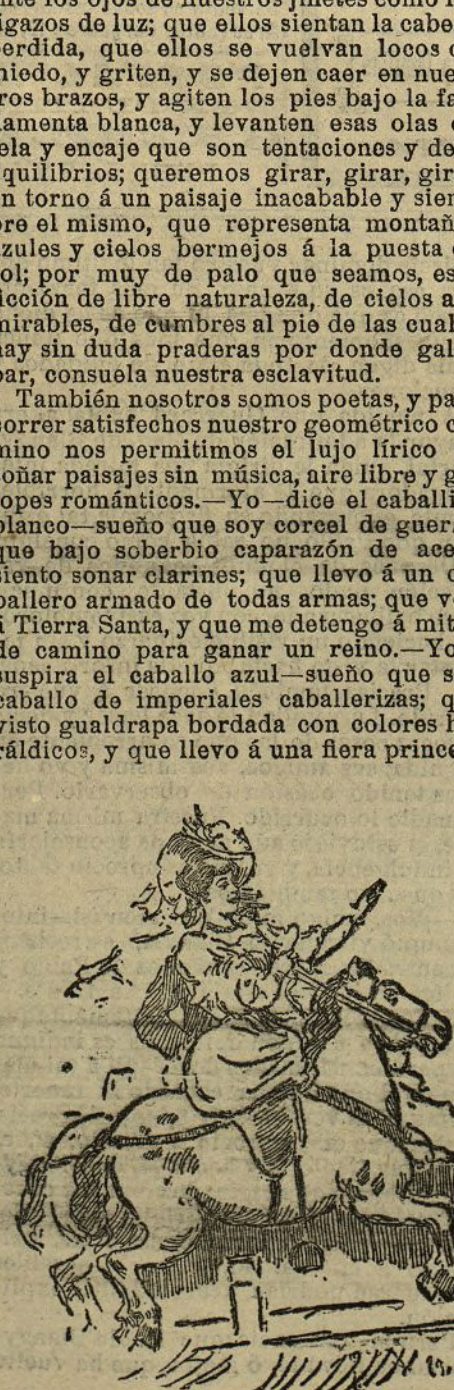
Los caballitos

Que corren en rueda como la fortuna; que galopan al son de la música, como la ilusión; que son blancos, rosas, azules, de colores y formas inverosímiles, como los deseos; que aunque corren de noche, van á la sombra de un dosel oriental; que se mueven presos entre columnas salomónicas niqueladas, argentadas, doradas, que al girar fingen chorros de fuentes—tales aguas mentidas para apagar la sed de las fauces de palo; que se encabritaron en la fantasía de quien los talló, y encabritados van de feria en feria, por los siglos de los siglos, como vidas cristalizadas en un perpetuo gesto de rebeldía que de recién nacido fué arrogante, de joven bello y de viejo se ha tornado en ridículo.

—Por qué sólo lo joven ha de tener derecho á ser rebelde?—Caballitos encabritados, ¡qué fieros váis! qué resignados váis! Y he aquí que nosotros junto á ellos—ellos son las walkyrias blancas, vestidas de batista, que por un vaso de agua de naranja nos han vendido un beso, mas el derecho de apretarles el tallo en la cabalgata, mas el cascabeleo de su risa, —vamos tan orgullosos y tan resignados como vosotros, aunque pecho adentro, tal vez donde vosotros lleváis clavado el espigón—que al entrar en vuestro pobre cuerpo deja de fingir que es de oro, de níquel ó de plata, —creamos llevar ni más ni menos que un corazón. ¿Orgullosos? Claro está; como héroes, ó al menos como protagonistas de esta carrera, casi desentronada, casi musical, casi épica, con el acompañamiento maravilloso de toda una feminidad, carne de hembra, cabeza de pájaro.

Resignados, porque al cabo nos dejamos llevar y porque la comedia es deleznable, circular la carrera—¡habéis pensado alguna vez, caballitos, en el horror de una carrera que es circular y que no puede nunca dejar de serlo?—porque la fémnia que llevamos al lado, por muy blanca que la hayan puesto á medias París y el hambre, es de alquiler. Caballitos, ¡sois mis lamentaciones!—No, por cierto; no sabemos oír, no queremos oír; queremos dar vueltas, dar vueltas, dar vueltas, de prisas, más de prisas; queremos que entalleen las columnas; que el órgano jatee sus valse más lánguidos; que los pliegues del dosel oriental se agiten al viento; que los faroles de la feria sean ante los ojos de nuestros jinetes como la tiznados de luz; que ellos sientan la cabeza perdida, que ellos se vuelvan locos de miedo, y griten, y se dejen caer en nuestros brazos, y agiten los pies bajo la falda blanca, y levanten esas olas de tela y encaje que son tentaciones y desequilibrios; queremos girar, girar, girar en torno á un paisaje inacabable y siempre el mismo, que representa montañas azules y cielos bermesojos á la puesta de sol; por muy de palo que seamos, esta floción de libre naturaleza, de cielos admirables, de cumbres al pie de las cuales hay sin duda praderas por donde galopar, consueta nuestra esclavitud.

También nosotros somos poetas, y para correr satisfechos nuestro geométrico camino nos permitimos el lujo lírico de soñar paisajes sin música, aire libre y galopes románticos. —Yo—dice el caballito blanco—sueño que soy corcel de guerra; que bajo soberbio caparazón de acero siento sonar clarines; que llevo á un caballero armado de todas armas; que voy á Tierra Santa, y que me defiendo á mitad de camino para ganar un reino. —Yo—suspira el caballo azul—sueño que soy caballo de imperiales caballerizas; que visto gualdrapa bordada con colores heráldicos, y que llevo á una fiera princesa



DE ASTURIAS

AVILÉS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Estamos ya en plena feria. Los comerciantes han sacado á la calle sus mercancías, y las gentes del campo que han venido atraídas por las ofertas de un cartel polifónico que han visto pegado en la pared de la iglesia de su aldea, separan á comprar pitilleras de celuloide, leontinas de latón, boquillas de resina y otras novedades.

Un grupo de mozas se aproxima á una jaula, donde, según pregona una mujer escuálida y cetrina, «unos pajaritos sabios adivinan el sino de las personas».

Las mozas van dando monedas de diez céntimos á la mujer escuálida, y un canario, obedeciendo los mandatos de su carcelera, reparte á través de la roja papilota, que las muchachas desdoblán con manos temblorosas y leen con avidez.

A una le dice el agorero pajarito que se casará muy pronto con un joven moreno y alto, que será muy feliz, que tendrá siete hijos...

Las mejillas de la rapaza se tiñen de carmín, brillan sus ojos, aprisiona nerviosamente el labio inferior entre las dos hileras de dientes blanquitos y cortos y agita sus manos carnosas y blancas, pretendiendo sofocar la explosión de risa y chanzonetas con que sus compañeras reciben los vaticinios del canoro profeta.

Un hombraco de abultado abdomen y largas barbas azafrañadas, puesto de pie sobre una mesa, agita una campanilla, y voceando fuertemente después que se hace auditorio, ofrece al público unos polvos que, disueltos en agua, curan el dolor de muelas, el reuma, la sarna, los callos, etc.

«¡Por un miserable real podéis llevaros á vuestras casas este invento árabe, que cura cuantas dolencias afligen á la humanidad!»—grita el hombraco de la panza fenomenal y las barbas azafrañadas.

Y los sencillos aldeanos se apresuran á adquirir aquella panacea, que ha de librarles de todo género de alifanes.

Un ciego, con voz gangosa, abriendo á desmesuradamente la boca y dando muchas vueltas á los sanguinolentos globos de sus ojos sin luz, ofrece el «Arte de hacerse amar» y los «Cien cantares amorosos».

«¡Vive y cantare!» que las hembras arrebatan con furia, creyendo hallar en aquellos papeles el filiz que ha de aparcar la sed de sus abrasados corazones.

Y escuchando al ciego do las coplas, y á un dentista ambulante que extrae muelas sin dolor, y á una chichuelo sucia y desgarrada que ofrece con voz de chicharra el «Calendario zaragozano», ponero en el bosque, donde una muchedumbre abigarrada ruge y se agita como el mar en día de tormenta.

Hay en el bosque gran cantidad de ganados de todas clases, dominando el vacuno y el caballar.

Del primero se ven algunos ejemplares de vacas de esta fina y recta, cabeza delicadamente cincelada, ojos prominentes, ubre extensa, y, en fin, todos los caracteres que distinguen á las famosas vacas lecheras del *Shorthorn*; y hay toros altos, anchos, carnosos, tan abultados como la más voluminosa res de *Hereford*.

Del segundo hay potros de Carreño, de Teverga, de Sueve, altos, de fino remo, de anca graciosamente ovalada, de crin sedosa, de ojos vivos, de nariz amplia, comparables á los más preciados ejemplares de *Thoroughbred*; y hay caballos de menos alzada, de remos recios, de cuello corto y carnosos y de ancas esféricas, que pueden competir con los *Boulonnais* de tiro, y hasta con los *Shire*, en fortaleza.

Un amigo que encuentro al entrar en el roblemal me dice que está el mercado desmedido, que se hacen pocas transacciones, que los precios son muy malos.

Hace tres meses que no llueve en Asturias.

Los campos están agostados, escasea el cebo para el ganado, y por este motivo son muchos los labradores que se ven precisados á vender, y pocos, sumamente pocos, los que se hallan en condiciones de comprar.

Está buena la feria para los gitanos que pululan por el bosque comprando y vendiendo *buches* y derrochando oratoria.

Cerca de donde yo estoy se forma una ensordecedora algarabía entre algunos de los nómadás mercaderes y varios indígenas traficantes.

Es que un gitano vendió un ruin burrito como cosa muy excelente, y el comprador pretende deshacer el trato, asegurando que no es el mismo rucio que compró, que hubo cambio en el momento de la entrega.

El gitano vendedor, abriendo los brazos, alzando hacia el cielo la cabeza y poniendo en blanco los ojos, jura «po la corona de espina del divino Zeño» que no hubo tal cambio.

—¡Por la zali de mi maresita y de mi churumbulo y por la gloria de mi muertoz que esto es el mismo Colá que mi ha comprado oxió! ¡Y dice oxió que no anda...! ¿Qué quí oxió apoxá á que corrió como un otomovi en cuantaz que cuenta mi pantalón en la oxiólla...?

Y dicho y hecho, el gitano salta sobre el burro, y Colás sale corriendo como un auto á través de la pradera.

Edmundo Díaz

LOS OBISPOS FRANCESES

La próxima Asamblea

— París 28. La segunda Asamblea de obispos franceses se reunirá el día 4 del mes próximo, habiéndose ya repartido las convocatorias.

La Comisión preparatoria se reunirá días antes y la formarán 17 prelados; esto es, los mismos que fueron designados para la primera Asamblea.

Sobre la sumisión de los obispos. Alegria en el Vaticano. «Syllabus» inminente.

— Roma 28. El testimonio de la sumisión de los obispos franceses ha sido acogido con gran satisfacción por el Vaticano, el cual con-

sidera dicho acto como una victoria suprema de Roma sobre el galicismo.

El Papa no recibe a nadie, habiéndose aplazado la audiencia para una fecha ulterior.

Esto hace sospechar que el Papa pueda estar enfermo.

Los trabajos que se llevaban con las Cancillerías han quedado suspendidos por estar las Congregaciones cardenales en vacaciones.

No se nota ningún preparativo para la celebración del Consistorio.

En caso necesario, seguirían nombrando los obispos por medio de Breves.

Considérase inminente la publicación del *Syllabus*, circulando el rumor de que contendrá por centenares las proposiciones de condenación.—Mar.

LAS ORDENANZAS MUNICIPALES

ESOS MIASMAS INFECTOS

No consiste únicamente la observancia de las Ordenanzas municipales en cuidar las calles y paseos, pues no sólo de sillas y banquetas vive el hombre.

Están obligadas nuestras autoridades a velar por la salud pública, y cuando a ellas llega una denuncia de algún peligroso foco de infección lo menos que deben hacer es procurar que desaparezca.

Malo es pecar por desconocimiento; pero es mucho peor por negligencia y abandono, cuando no se quiere cumplir con los deberes que un cargo público impone.

En la calle del General Porlier, núm. 16, existe un pozo negro, cuyas materias fecales rebosan por los bordes, y los miasmas infectos se extienden por la vecindad, poniendo un grave riesgo a la vida de los que van buscando higiene y salubridad en los barrios altos.

Es este el tercer aviso que damos al teniente de alcalde de Buenavista, y sería vergonzoso que fueran necesario usar el pañuelo verde, aunque posible es que ni por esas, pues ni cuando truenan nos acordamos de Santa Bárbara.

Peste inaguantable es la producida por el referido pozo negro; pero para pestes las que echan contra el alcalde y sus secuaces los que han tenido la desgracia de ser vecinos de la casa núm. 16 de la calle del General Porlier.

Ya que echamos el día a malos olores, sepa el teniente de alcalde de Chamberí que en la calle de Alburquerque, en el trozo comprendido entre las de Trafalgar y Patafex, existe una alcantarilla que, especialmente de noche, despiden un hedor insuperable, siendo imposible pasar sin llevarse instantáneamente la mano a la nariz.

Ahora más que nunca es molesto tal inconveniente, porque es mucha la gente que pasa en dirección a la *hermes* del paseo de Lucho, y quien sabe si de aquí a un mes se volverán locas las autoridades buscando el origen de alguna epidemia en aquel importante barrio.

El natural instinto del público, que sabe más de afeches de higiene que sabía años atrás, ha hecho que mucha gente que vivía en los barrios bajos vaya buscando aires puros y más salud en la parte alta; pero las autoridades se encargarán de quitar deseos tan razonables, sin permitir que los caseros cada mes le aumenten una pesetilla al precio de los alquileres.

Por hoy basta, y de agradecer sería que se tomen en serio estas cosas para no empeorar la situación de los que tenemos forzosamente que quedarnos en Madrid todo el año.

UNO QUE NO VA A NINGUNA PARTE.

POLÍTICA

El ministro de Gracia y Justicia ha confirmado que someterá a las Cortes un proyecto de ley modificando la fórmula de juramento.

Esta reforma la pidió la minoría republicana, siendo Silvela presidente del Consejo, por medio de una proposición. Discutióse mucho en ambas Cámaras y en las dos fue aprobada, no llegando a ser ley porque le faltó la aprobación definitiva del Senado.

Aunque la innovación está comprendida en las reformas judiciales publicadas recientemente en la *Gaceta*, no hay seguridad de que éstas puedan regir en plazo breve.

El conde de Romanones tiene terminado el presupuesto de gastos de Gracia y Justicia, y en breve será entregado en Hacienda.

Prepara el ministro de Gracia y Justicia un proyecto de ley de represión del anarquismo, en cuyo punto está España completamente indefensa, pues la ley que se hizo tuvo cuatro años de duración, y ahora sólo tenemos un procedimiento especial.

El conde de Romanones estudia si la represión ha de limitarse al castigo de los hechos realizados, o si son también la propaganda y la agitación materia de delito.

De todos modos, el proyecto se inspirará en la legislación de países tan avanzados y tan republicanos como Francia, Suiza y los Estados Unidos.

El expediente de reforma de la policía continúa a informe del Consejo de Estado.

Esta mañana conferenciaron en el ministerio de la Gobernación los Sres. Dávila y Alvarado respecto al curso de la huelga de Bilbao.

El ministro de Marina, comunicó a su compañero las impresiones personales que él había recogido durante su estancia en aquella villa, y expresó su creencia de que el conflicto está próximo a una solución, por comenzar a regir en 1.º de Septiembre la ordenanza de diez horas que por un acuerdo anterior tenían convenida los patronos y los obreros.

En una conferencia celebrada esta mañana por el inspector de Sanidad Sr. Bejarano con el subsecretario de Gobernación, quedó convenido enviar a Pueblo Nuevo del Terrible, en la provincia de Córdoba, auxilios de vacuna y cuantos sean precisos para hacer frente a la epidemia variolosa allí reinante.

Según han manifestado hoy en el ministerio de Marina, la escuadra permanecerá en Bilbao todo el tiempo que duren las actuales circunstancias anormales.

En cuanto a la ida del rey a aquella población nada hay todavía decidido, aunque, de realizarse el viaje, será cuando se celebren las regatas.

INCIDENTE PERSONAL

Otra carta

Señor director del DIARIO UNIVERSAL.

Muy señor mío: En relación a la carta publicada en el diario de su digna dirección, suscrita por D. Julián González Parrado y D. Augusto F. Vitorio, dirigida a D. Eduardo Gómez de Baquero, en la que se hace referencia a la agresión de que fui objeto por parte de este último, precisamente en el distrito de Buenavista, cumpliendo que considero que no debía plantear cuestión alguna en nuevo terreno, por entender que no lo es dable simultáneamente procedimientos incompatibles, como en la expresada carta se reconoce, puesto que el asunto está sometido con anterioridad a la acción de los Tribunales.

Mil gracias anticipadas, da a usted por la inserción de estas líneas, cuyo favor merecer, su afectuoso s. s. q. b. a. m., Manuel Jiménez García de Pedraza.

Madrid, 27 de Agosto de 1906.

LA CUESTION RELIGIOSA

Habla Romanones

Ni aun el interés lógicamente despertado por los sucesos de Bilbao ha sido suficiente para apartar estos días la atención política del problema planteado por las reclamaciones del nuncio, que han traído como consecuencia la necesidad de una Real orden interpretando los artículos del Código referentes al matrimonio civil de modo contrario a la Real orden del marqués del Vadillo. Probablemente, la nueva Real orden verá hoy la luz en la *Gaceta*, y el interés de esa disposición, de la que se ha querido hacer depender hasta la vida del Gobierno, ha hecho que ayer mañana haya sido sumamente visitado el ministerio de Gracia y Justicia, habiendo venido precisamente del Sigüenza el conde de Romanones, por la tarde regresaba a dicho punto para emprender desde allí el viaje a San Sebastián.

El ministro de Gracia y Justicia ha sido muy preguntado acerca del alcance, significación y carácter de dicha Real orden, y ante diversas personas ha respondido a aquellas preguntas haciendo declaraciones que, en resumen, son las siguientes:

No ha habido consultas

El punto en que yo advierto más pertinaz error de alguna gente, es el de suponer que esta Real orden que en breve se publicará ha sido previamente consultada con el rey. Ninguna razón hay para que se hubiera procedido de este modo, que no es el constitucional en la presente ocasión. Yo afirmo, y doy a mi afirmación todas aquellas garantías que puede dar un hombre honrado y un caballero, que dicha Real orden se dicta sin consultas previas al monarca y bajo la exclusiva responsabilidad del ministro de Gracia y Justicia; ni siquiera ha sido objeto de deliberación y aprobación del Consejo, porque en eso precisamente consiste la diferencia entre las Reales órdenes y los Reales decretos; la conocen los compañeros, y muy particularmente el presidente del Consejo y el ministro de Estado, porque en cuestiones de gravedad es un deber moral y hasta una obligación de delicadeza en cada uno de los ministros el poner a sus compañeros al corriente de las resoluciones que puedan afectar a la marcha de la política e imprimirle carácter, como ésta se lo imprime a la del Gobierno, que deja bien marcada su orientación.

Pero cualquiera que conozca mi manera de entender los derechos que el cargo me da y los deberes que me impone, estará persuadido de que yo, ni en esta ni en ninguna ocasión, he atenuado el ejercicio íntegro de los primeros, ni por consiguiente he rehuído la responsabilidad que de mis actos pueda derivarse. Así, la Real orden se dicta porque he entendido que el Código debía ser interpretado como lo hago en la Real orden que va a publicarse, y ni la Corona ni el Consejo de ministros siquiera han venido a participar, en ningún modo aquella, y éste de otra manera que la puramente confidencial en mi resolución.

A quienes todavía creen que ha sido sometida previamente a la Corona, bastará para persuadirlos el que si yo hubiera creído admisible y conveniente esa consulta, bien por pensamiento propio, bien por indicaciones ajenas, no me hubiera sido difícil el reservar mi decisión de derogar la Real orden de Vadillo hasta que el rey la hubiera conocido y aprobado; la opinión la hubiera conocido después de aprobada, con lo cual esquivaba todo suerto de comentarios. Y bien sabido es que lejos de ocurrir así, desde el primer momento en que se planteó la cuestión con el nuncio expuse sin rebozo que ésta traía como consecuencia la derogación de la discutida Real orden.

Bastará que los recelosos mediten sobre esta sencilla consideración para que desechen toda sospecha.

Carácter de la Real orden

Cuando se dice de esta Real orden que es derogatoria de la de Vadillo, se habla con impropiedad, porque hay entre el artículo 42 del Código civil y la Real orden de esa manera anticonstitucional. Claro está que si en este punto el Estado se rindiera y abdicara de su legítimo derecho, la soberanía civil habría perdido una batalla de incalculables consecuencias.

3.º Porque constituye un paso en la reconquista de la plenitud de las libertades que son fundamentales en nuestra vida pública. Es como la expresión de que el Estado recobra su vigor y reivindica aquello que después de poseído le ha sido arrebatado por flojedad de aquel, o porque los adversarios de su soberanía han aprovechado circunstancias en que preocupaciones de otra índole embargaban su atención. Poco a poco el Estado, sin atenuar en un ápice el respeto que los derechos legítimos de la Iglesia le merecen, rescata aquellas de sus atribuciones que le están usurpadas y restituye a los ciudadanos españoles la plenitud de su ciudadanía, que de otra suerte le estaría mermada.

Fundamento de la Real orden

El art. 42 del Código civil, sobre el cual versa el litigio, dice: «La ley reconoce dos formas de matrimonio: el canónico, que deben contraer todos los que profesen la religión católica y el civil.» En la palabra «deben» consiste la dificultad. Los católicos deben contraer el matrimonio canónico. Hay que determinar cuándo no son católicos los contrayentes, y por consecuencia, cuándo están relevados de aquel deber. El nuncio pretende que todos los españoles son católicos, mientras la Iglesia por sus órganos establecidos no los excluya de su seno; esta doctrina es inadmisibles, porque entonces cada español nacería con la obligación, aneja a su nacionalidad, de ser católico mientras la Iglesia no lo releva de ese deber, lo cual sería atentatorio a la libertad de conciencia establecida en la Constitución.

El marqués del Vadillo exigía que uno por lo menos de los contrayentes estableciera en expediente previo su condición de no ser católico. Equivale esto, no a interpretar el Código civil, sino a añadirle reglas que el legislador no quiso establecer, puesto que no las estableció y estaba en su mano hacerlo. La interpretación que yo establezco para ese artículo es que los contrayentes hacen la más expresa y terminante declaración de que no son católicos por el mero hecho de querer celebrar el matrimonio civil. Realmente después de los anatemas que la Iglesia formula contra aquellos que contraigan dicha clase de matrimonio, sería un absurdo no entender que quienes no se someten a ellos no tienen bien acreditada su condición de no católicos: es

como si todavía se dudara de que no están dentro de una disciplina aquellos que rehúsan de una manera solemne y grave obedecer a los jefes investidos de una potestad tan absoluta como la que asiste a la Iglesia católica en materias espirituales.

Basta, pues, que los contrayentes quieran casarse civilmente para que estén notificados todos cuantos quieran daban estarlo de que aquellos no son católicos, y, por consiguiente, no les alcanza el deber del art. 42 del Código civil.

El espíritu del Código

Que este es el espíritu con que está redactado el Código civil resulta bien manifestado, no sólo de su redacción, sino de la lectura de las discusiones a que fue sometido en el Parlamento.

La redacción del art. 42 tiene una particularidad: impone el matrimonio canónico a los católicos; pero no limita el civil a quienes no lo sean, señal evidente de que deja en libertad de contraerlo a quienes quieran, con tal de que se sometan a los requisitos que el propio Código impone. Al definir el matrimonio civil, el Código no establece distinción entre los católicos y los que no lo son, y donde las leyes no distinguen no es lícito distinguir.

En la discusión se puso de manifiesto esta doctrina; precisamente el Sr. Azcarate preguntó si por tal artículo se prohibía a los católicos contraer matrimonio civil; y el Sr. Gamazo, que llevó muy brillante y profundamente buena parte del peso de esta discusión, respondió al señor Azcarate que «es lícito hacer todo aquello que la ley no prohíbe; y puesto que en ninguna parte establece el Código esa prohibición, claro está que a todos es lícito contraer el matrimonio civil; si otra cosa hubiera querido el legislador lo hubiera prohibido expresamente. Y por si quedaba alguna duda respecto de si debía entenderse que había o no esa prohibición, añadió que no hay prohibición con fuerza legal allí donde no había sanción; y en nuestros leyes no la hay para aquellos que, sean o no católicos, contraen matrimonio civil; de otra suerte se hubiera incluido esa prohibición entre las causas de nulidad.»

Importancia de la Real orden

Para mí—añadía el conde de Romanones—esta Real orden tiene importancia por tres aspectos diferentes.

1.º Porque lleva a la práctica la absoluta libertad de conciencia, que es uno de nuestros derechos constitucionales, el cual se encuentra mermado y sujeto como a una minoridad desde el momento que, no el individuo, sino la Iglesia, es quien ha de facultar para que se someta a una u otra práctica en actos tan trascendentes. La libertad de conciencia no existe de hecho sino cuando es el propio individuo el que libremente y por mero acto de su voluntad se aparta o se somete a una u otra confesión religiosa; cuando a una de éstas, siquiera sea la excelsa Católica, se le entrega la potestad de decidir acerca de la confesión a que pertenece el individuo, la libertad de la conciencia de éste desaparece.

2.º Por la misma importancia que le han dado los partidarios de que el artículo 42 del Código siga siendo interpretado de esa manera anticonstitucional. Claro está que si en este punto el Estado se rindiera y abdicara de su legítimo derecho, la soberanía civil habría perdido una batalla de incalculables consecuencias.

3.º Porque constituye un paso en la reconquista de la plenitud de las libertades que son fundamentales en nuestra vida pública. Es como la expresión de que el Estado recobra su vigor y reivindica aquello que después de poseído le ha sido arrebatado por flojedad de aquel, o porque los adversarios de su soberanía han aprovechado circunstancias en que preocupaciones de otra índole embargaban su atención. Poco a poco el Estado, sin atenuar en un ápice el respeto que los derechos legítimos de la Iglesia le merecen, rescata aquellas de sus atribuciones que le están usurpadas y restituye a los ciudadanos españoles la plenitud de su ciudadanía, que de otra suerte le estaría mermada.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

LOS REYES EN SAN SEBASTIÁN

Notas del día

San Sebastián 27 (5.30 t).—El comandante del buque *General Baquedano* y el ministro plenipotenciario de Chile, visitaron esta mañana al presidente del Consejo y ministro de jornada.

Los Sres. López Domínguez y Guillón han conferenciado hoy extensamente.

Al telegrama que desde aquí dirigieron algunos periodistas al Sr. Urquijo ha contestado éste anunciando que escribirá.

La contestación está hecha con la firma *Presidente de la Diputación*.

El Sr. Lili, presidente de la Corporación provincial de Guipúzcoa, ha visitado al ministro de Fomento, de quien ha solicitado se active el despacho del expediente autorizando la construcción proyectada de un dique rompeolas en el puerto de las Pajas.

El Sr. García Prieto ofreció hacer lo posible por complacer al Sr. Lili.

A las doce subieron a Miramar el presidente del Consejo y los ministros de Estado y Fomento.

Al despachar con el rey sometieron a la firma varios decretos.

El general López Domínguez ha manifestado que hoy no tenía noticias de importancia referentes a la huelga de Bilbao, la cual cree sigue por buen camino.

Hablando de política, ha negado el presidente que los ministros se reúnan en Consejo estos días en esta capital.

Se parte fortalecer en negativa además el escaso número de consejeros que lograrán reunirse aquí, puesto que el ministro de Marina salió ayer para Madrid, a donde también marchará mañana el Sr. García Prieto, y el Sr. Navarro Reverter, que llegará de un día a otro de Cauteres, puede decirse que se detendrá muy poco tiempo.

Canalejas hablará mañana en el Club Canabático, en el banquete organizado en honor del director de *La Prensa*, de Buenos Aires.

Ha llegado el Sr. Dato.

Han visitado hoy al general López Domínguez el marqués de Tovar y los Sres. García Prieto, Francos Rodríguez y Morote.

El rey y las reinas concurrirán esta tarde al concierto clásico que se celebra en el Gran Casino.

Asiste a ésta fiesta numeroso y escogido público.

El Club Náutico da ahora un espléndido *hunch* en honor de los marineros chilenos. Créase que a él asistirá el rey.

Mañana presentará al rey el alcalde los modelos de vajilla repujada de plata que fabrica la casa Masiera, de Barcelona, para que S. M. elija el dibujo de la que habrá de regalárselo.

Visita al «General Baquedano»

A las diez de la mañana el rey, acompañado de su séquito, visitó el crucero *General Baquedano*.

Don Alfonso vestía uniforme de almirante, igualmente que su séquito traje de gala. En el escampana *Chimacoma* se trasladó el monarca al buque chileno.

El comandante del *General Baquedano* y el ministro plenipotenciario de Chile recibieron a bordo a S. M.

Al recorrer el rey las diferentes dependencias del buque-escuela conversó con su comandante acerca de la artillería chilena.

El joven soberano y su séquito fueron obsequiados con un *hunch*.

Don Alfonso bebió, brindando por sus hermanos de América y por la Marina chilena. El comandante del buque regaló al rey un hermoso cuadro, obra del notable marino Sr. Martínez, que representa al *General Baquedano* navegando en alta mar.

La visita terminó a las once, regresando el rey y su séquito a Miramar.

El rey a Bilbao

—San Sebastián 28. Se da por seguro que el rey marchará a Bilbao, a bordo del *Giralda*, el día 30.

Le escoltará el buque chileno *General Baquedano*, que continuará su rumbo hacia Levante.

Sobre un ferrocarril. Reunión en la Diputación

—San Sebastián 28. La Diputación se ha reunido para cambiar impresiones sobre el proyecto de construcción del ferrocarril Angio-Vasco-Navarro.

Se acordó convocar a una reunión general en Alasana, en la que estén representadas las cuatro provincias.

Rosas.

LA FIRMA DE AYER

S. M. ha firmado los siguientes decretos: De *Gobernación*.—Admitiendo la dimisión al gobernador de Lérida D. Salvador Aragón.

—Nombrando para sustituirle a D. Felipe Rodríguez Arellano.

De *Presidencia*.—Quince decretos de competencias.

—Disponiendo que al personal del Cuerpo eclesiástico se le señale sueldo igual al de los ministros del ramo de Guerra.

—Varias concesiones de honores administrativos.

De *Estado*.—Varias cartas reales.

De *Guerra*.—Disponiendo el pase a situación de reserva del general de división don Manuel La Cerdá.

—Idem. Id. del *id.* de brigada D. Antonio Martín González.

—Idem. Id. en el cargo de jefe de la primera sección del Estado Mayor Central, por pase a otro destino, el general de brigada D. Manuel Benítez y Parodi.

—Nombrando para este cargo al general de la misma graduación D. Arturo González Gelpi.

—Concediendo la cruz de San Hermenegildo al general de brigada D. José Naneti Bocalán.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* D. Fernando López Domínguez.

—Idem. Mención honorífica al primer teniente de Infantería D. Francisco Bosa por una obra de que es colaborador.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* D. Fernando López Domínguez.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* D. Francisco Velázquez de Borda.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de primera clase al capitán de la Guardia civil D. Francisco Romero Macías, por su comportamiento en la persecución de la partida del *Vitito*.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de las clases correspondientes a 10 y 15 años oficiales y asimilados, por los méritos contraídos en las maniobras verificadas en la cuarta región.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de dos capitanes de fragata, tres auditores y dos auxiliares de la Armada, por trabajos realizados en el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de primera clase al capitán de Estado Mayor D. Joaquín Souto Larios, por servicios especiales.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de segundo de oficiales militares D. Andrés Gracia y Gago, por *idem*.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de segunda clase al capitán de Ingenieros D. Jesús Sánchez de la Grana, por *idem*.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de primera clase al capitán de Ingenieros D. Mariano Campos, por un aparato de su invención.

—Idem. Mención honorífica al teniente coronel de Infantería D. Francisco Pulido, por un trabajo de su autoría.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de capitán de Infantería don Teodoro Fernández de Cuevas, por la traducción de una obra técnica.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de segunda clase del Mérito Militar, blanca, al comisario de Guerra don Ramón de Bríngas, por una obra de que es autor.

—Idem. Id. del *id.* de *id.* de primera clase al capitán de Caballería D. Fernando Altolaguirre, por *idem*.

—Idem. Mención honorífica al primer teniente de *idem*, por *idem*.

—Nombrando para el cargo de director del parque de suministros de Zaragoza y mando de la zona de comarcas de tropas de Administración militar al subintendente don Joaquín González Aupetit.

También firmó S. M. otros Reales decretos de adquisición de material de Hospitales e industrias militares de menor interés.

Continúa ignorándose el paradero de Mercedes Rodríguez Parada.

En el Gobierno civil nos dicen que se han hecho gestiones para encontrarla, sin resultado alguno. Ignoramos qué clase de gestiones son, y seguimos creyendo que la Delegación del distrito donde se presentó la denuncia es la más obligada a trabajar en este asunto.

Los trámites que se siguen en esta clase de denuncias no tienen explicación.

Mientras el denunciante recorre distintos centros oficiales para dar cuenta del hecho, la denunciada puede aprovecharlo y pasar la frontera y hasta llegar a China sin que nadie la moleste.

Es muy posible todavía que como disciplina se alegue en la Delegación del Hospital lo mismo que cuando se extravió el niño en la Cuesta de los Ciegos.

—Como se pierden tantos chicos que luego parecen, no hemos dado importancia al suceso!

Y adelante con los faroles.

Podrá no haberse ocurrido nada a la mujer así creemos y lo deseamos; pero lo que no puede tener disculpa en modo alguno es la pasividad de la policía.

Sabemos que cuando la mujer desapareció de la taberna de la calle de Toledo llevaba en el envoltorio unas enaguas blancas, un par de botas de color y un manto negro de flecos.

Decimos esto por si ella ha tratado de despistarse poniéndose la ropa que llevaba a prevención.

La huelga de Bilbao

IMPRESIONES OPTIMISTAS

EL DIA DE AYER

Fábricas que trabajan. Comisiones con Zappino. Impresiones optimistas.

Bilbao 27 (3 t).—Reina hoy tranquilidad absoluta. Los obreros han entrado a trabajar en las fábricas y talleres.

Solamente están paradas las fábricas de Avello, de Aceros, de Deusto. En el dique de la Sociedad Euskalduna no abrieron tampoco, si han abierto los astilleros del Nervión.

El general Castellón salió a la zona minera a visitar las tropas.

Con el general Zappino ha celebrado una conferencia una Comisión del Círculo Minero.

Progratúles el general si se hallaban dispuestos a abrir los trabajos en las minas, y los comisionados contestaron que tenían que reunirse para acordar la contestación.

También ha recibido el general Zappino esta mañana en el Gobierno civil las visitas de varias personalidades, entre ellas el presidente de la Diputación, cambiando impresiones.

Estas son cada vez más optimistas.

El gobernador ha facilitado una nota oficial a la Prensa, sincerándose de los cargos que le ha dirigido un periódico de la mañana.

Trabajando en las minas. La reunión de esta noche. Deseando trabajar

Bilbao 27 (4.17 t).—Han empezado a trabajar los obreros de las minas Morros, Bilbao y Galdames. Esta última es muy importante.

Ha cesado la fuerza de proteger los trabajos, marchándose un batallón de Infantería.

El ferrocarril de Galdames empezó a circular esta tarde.

Esta noche se reunirán los moleadores para tratar de buscar el medio de volver al trabajo.

En otras varias minas numerosos obreros han mostrado sus deseos de reanudar las tareas.

EL DIA DE HOY

Buenas impresiones. Vuelta al trabajo. ¿Habrá represalias? Algunas fábricas no abren. Los mineros también ceden

Bilbao 28. Continúan las impresiones optimistas sobre el estado de la huelga.

Hay un vuelto al trabajo casi todos los obreros huelguistas de Bilbao y de la zona fabril.

Empieza a preocupar, sin embargo, las represalias que puedan tomar ahora los patronos contra los obreros.

En los diques secos no se ha admitido un solo obrero, quedando despedidos los 500 que trabajaban.

Una Comisión de los mismos ha venido a Bilbao para rogar a las autoridades que se les vuelva a admitir.

En algunas otras fábricas y talleres también se ha suspendido el trabajo, a pesar de que los obreros lo solicitan.

En la zona minera sigue la huelga, pero con tendencia a mejorar, pues los obreros están muy desalentados y empieza a cundir el hambre.

En la mina Miravilla se han reanudado ya los trabajos; en otras minas los obreros han querido hacerlo, pero los capataces se negaron a admitirlos por no tener instrucciones concretas de los patronos.

La impresión general es que la huelga de mineros también toca a su fin.

Los patronos y Zappino. Acuerdos de éstos. Se reanudan los trabajos en las minas

Bilbao 28. El general Zappino ha celebrado varias conferencias con los patronos mineros y otras personalidades.

El general les rogó que volvieran a abrir las minas, como deseaban los obreros.

Los patronos se reunieron en el Círculo Minero y acordaron demostrar su espíritu de transigencia abriendo las minas, siempre que las autoridades garanticen la libertad del trabajo.

Estas se abrirán hoy, empezando por las más inmediatas a la capital, con objeto de que las tropas puedan garantizar el orden.

El muerto vivo

Cuando resolví dirigirme hacia mi camarote, acordéme un pasajero de aspecto melancólico, cuya presencia había yo notado durante la comida.

—¿Qué hermosa noche! —me dijo.
—Muy hermosa, en verdad.
—¿Pueda usted desembarcar en Alejandría?

—Sí.
—¿Llegaremos mañana al rayar el alba. La ciudad egipcia es una maravilla, contemplada desde el mar. He recorrido todo el mundo y no he presenciado jamás espectáculo alguno que pueda compararse. Sólo hay en el planeta una cosa superior. París. ¿Conoce usted París?

—De allí soy yo y allí vengo.
—¿Cuán dichoso es usted! Adoro la gran capital, la tengo en la sangre, y sin embargo, no volveré a verla en mi vida. ¿Tiene usted idea de algo más espantoso?

—¿Está usted desterrado?

—Algo peor, caballero; estoy muerto. Mi fisonomía debió de revelar la impresión que me causó tan singular especie, porque el desconocido se apresuró a añadir:

—No tema usted, porque no estoy loco. Soy el hombre más tranquilo y sensato de la tierra. Mi historia se lo demostrará a usted en seguida. ¿Puede usted concederme cinco minutos?

—Toda la noche, si usted quiere.
El misterioso pasajero me hizo sentar en un banco mientras él se ponía a horacadas en una silla de a bordo.

—¿Ha oído usted hablar alguna vez de Saint-Mai?

—Muchas, y conozco también las obras del gran maestro. ¿Me va usted a hablar de Saint-Mai?

—Sí, señor; de Saint-Mai, del ilustre autor de *Salomé*, de *María*, de *Patria* y de todas las obras líricas que han obtenido mayores éxitos en estos últimos diez años; *María*, *Salomé*, que me ha dado un placer inefable, disfrutando de la gloria que en vida le correspondía.

—Prosiga usted...
—Pues bien; Saint-Mai no ha muerto. Saint-Mai y yo somos una misma persona.

—¿De veras?

—Lo que usted oye. Hace diez años vegetaba yo en la miseria. Mi *Sinfonía*, ejecutada por la orquesta Colonne, había sido acogida con la mayor indiferencia del mundo, y *María* se había estrellado en la Ópera Comica. Los cajones de mi mesa estaban llenos de obras inéditas, destinadas sin duda a permanecer allí eternamente. Habíame retirado por algunos meses a un rincón de Bretaña con objeto de meditar sobre la suerte reservada a los artistas no comprendidos por la mala situación pecuniaria. Una tarde, al abrir un periódico de París, supe que había muerto. Un lacónico telegrama de la *Agence Havas* anunciaba que había perecido en el naufragio de una barca, en la costa de Onessant. No he sabido jamás a qué correspondiente anónimo se debió semejante noticia. Pero lo cierto es que la triste nueva decidí de mi porvenir.

—El anuncio de su muerte decidí de su porvenir?

—Sí, señor. Quise correr al telégrafo para desmentir la macabra versión. Pero el telégrafo estaba a cuatro kilómetros de mi habitación, y además, diez telegramas me hubieran gravado extraordinariamente mi modestísimo presupuesto. Pensé entonces que sería muy curioso el saber lo que se dice de uno después de muerto, y decidí esperar hasta el día siguiente para desmentir la noticia. Tuve una Prensa admirable. Varios amigos míos propagaron leyendas extraordinarias acerca de mi vida privada, excitando así la curiosidad de las personas que no me conocían. Fui elogiado sin tasa, sin medida, y en pocas horas serví de tema a elocuentes crónicas de palpitante actualidad. Se llegó a consignar en letras de molde que yo había sido un genio y que mis creaciones eran maravillosas. *María*, puesta nuevamente en escena, obtuvo un triunfo inolvidable. En la Ópera, donde dormía la partitura de *Salomé*, se montó la obra a toda prisa. La primera representación fue aclamada con verdadero delirio.

Yo seguía en Bretaña, y comprendí, en vista de tales resultados, que no me convenía la imprudencia de resucitar. Usted, que hace un momento me creía loco, puede suponer cuán grande ha de ser la dosis de buen sentido de que me hallo dotado para que me condenara al más absoluto silencio. Me convencí de que la situación de autor muerto no puede ser comparada con la de autor vivo. El autor muerto coloca sus obras con una facilidad que no pueden formarse idea los autores vivos. Y voy a poner término a mi historia.

Tenia yo un heredero; un sobrino que es un canalla, un perdido, inútil para todo trabajo provechoso. Con las precauciones debidas y hábilmente disfrazado, fui en busca de mi pariente, al que di cuenta de la admirable situación que de la noche a la mañana le creaba mi muerte. Me comprometí a renunciar definitivamente a la vida mientras respetas al pie de la letra prescripciones que yo le dictaría. Y he aquí el partido que tomamos después de un maduro examen:

El supuesto naufragio había sido, en realidad, un suicidio, según lo atestiguaba una carta escrita por mí a mi sobrino la víspera de mi muerte, carta en la que le nombraba heredero universal de todos mis bienes y derechos. Otros documentos muy eficaces para las diligencias judiciales servían de apoyo a mi testamento. En la costa de Onessant había encontrado mi sobrino varios objetos de mi uso personal, que el mar había arrojado, y entre los cuales figuraba mi cartera, con no pocos papeles de verdadera importancia.

Puesto que era mi único heredero, cobraría los rendimientos de mis obras, entregándome los rendimientos de tres cuartas partes y reservándome la otra. Naturalmente, iba presentando de un modo gradual las partituras inéditas que obraban en su poder.

Después de muerto he escrito seis óperas, y espero aún escribir algunas más. Quiero que el mundo entero se asombre ante la prodigiosa cantidad de obras que

he dejado a la posteridad antes de exhalar el último suspiro. Para ello trabajo con encarnizamiento. Soy un muerto dotado de una actividad inconcebible.

Desde que fallecí me he creado necesidades que en vida no tenía. Pongo fincas en la India, un palacio en Río Janeiro y un serrallo en Damasco. Todos estos caprichos cuestan un dineral y no hay más remedio que producir incesantemente. No hay muerto que pueda ganarse tan suculentemente la vida. Pero en medio de tanta dicha tengo la desgracia inmensa de no poder ir a mi querido París, se pena de resucitar. Crea usted que me mata la nostalgia. ¡Ah, París de mi alma!

Y a propósito, ¿conoce usted a una tal Evelina, del teatro de Variedades?

—¿Ya lo creo!

—¿La ve usted de cuando en cuando?

—Como que es mi amiga íntima.

—¿Y no le ha hablado a usted nunca de mí?

—Nunca.

—Esa muchacha —me dijo Saint-Mai— con acento de profunda tristeza —ha sido mi última querida y mi único amor! ¡Y ya ve usted cómo la infame me ha olvidado!

Enrique Kistemackers.

Un príncipe en peligro

—Lisboa 27. Entre Clutra y Cascaes ha sido víctima de un grave accidente de automóvil el duque de Oporto.

Ensayaba el príncipe un coche de 40 caballos que se acababa de recibir de París. El automóvil marchaba a toda velocidad, y en el momento en que entraba en el pueblo de Cascaes perdió el príncipe el dominio de la máquina, y el coche, atravesando el camino, se precipitó en un foso de doce metros de profundidad.

El duque resultó milagrosamente salvado, pues sólo sufrió una fuerte contusión. El chauffeur quedó ileso. No así el ayudante Serpa, que salió con los brazos fracturados. —Viriato.

En un prospecto, más o menos industrial, que se ha repartido públicamente en Barcelona y en Madrid, dirigido a los capitalistas y a los industriales, se lee un suelto que dice así:

«GRAN NEGOCIO: venta de cinco fábricas. Están situadas en muy buenas condiciones y del mejor tipo de Valencia, donde los operarios que se dedican a la industria de las fábricas puestas en venta sólo ganan de seis a siete reales de jornal diarios y trabajan doce horas; las mujeres ganan de tres a cuatro reales por las mismas horas de trabajo que los hombres; siendo lo mejor que allí no hay Sociedades de resistencia, por lo que no se producen huelgas, y así sucesivamente.»

El suelto es sencillamente una infamia, y para vergüenza de los que lo han escrito lo reproducimos.

EL AGUA EN GRANADA

Llama hoy de nuevo nuestra atención insistente sobre este problema de vitalísimo interés para la ciudad de la Alhambra, una carta que acabamos de recibir del distinguido y popular periodista granadino D. Luis Seco de Lucena.

Nuestro compañero el director de *El Defensor* de Granada hace historia de sus gestiones y de las campañas de su periódico para que cuanto antes fuese un hecho la canalización de las aguas potables de aquella capital, sin perjuicio de los cargos que contra él se han aducido y haciendo constar que ni él ni su diario han sido un momento enemigos de esta mejora, que estiman la primera y más premiante necesidad de la población, a cuya satisfacción urge sacrificarlo todo.

En justificación y explicación de sus actos recuerda el Sr. Seco de Lucena —atestiguando con números de *El Defensor*— que en 26 de Noviembre de 1904 presentó una proposición encaminada a tales fines al Ayuntamiento y a Junta de autoridades de la ciudad, y allí hubo de discutirse detenidamente, que en 15 de este mes dirigí al Municipio una excitación que ha hecho resurgir el problema en toda su integridad; que a otro día fijé en su periódico el estado de la cuestión con los antecedentes necesarios para formar sobre ella juicio exacto, y que el 23 último detallé los puntos de vista parciales de la misma, reconociendo como concilian en identidad de criterio el Ayuntamiento y *El Defensor*.

De cuando el Sr. Seco de Lucena nos comunica, resulta que él es fervientemente partidario de esta canalización de aguas potables, y que *El Defensor* no ha inspirado su campaña en otro móvil que en el bien de Granada.

Esto es lo más interesante. En el caso de aquella tierra, en el deseo de mejorar sus condiciones de salubridad y vida, en el anhelo creciente de prosperidad que es merecedora, coinciden todos los granadinos.

Seguramente las divergencias que en esta cuestión separan al celoso diputado a Cortes por aquella circunscripción Sr. Lechea y al distinguido periodista Sr. Seco de Lucena, obran sólo en los procedimientos, en la forma que se ha de llevar a cabo el proyecto.

Pero esto es reducible, esto es secundario, las dificultades de tal índole son fáciles de olvidar cuando resultamente han de estar todos decididos a la obra patriótica y humanitaria de la canalización.

Sea la construcción de tres depósitos como un proyecto aislado, sea la realización de un proyecto general que atienda a todas las necesidades y garantice el éxito, triunfando de rutinas y egoísmos entorpecedores, lo que importa, lo que apremia, lo que a nadie puede ser indiferente en Granada, es que la obra se haga lo más pronto, lo mejor posible, de la manera más económica, conveniente y económica para la ciudad, que podrá ser la más sana del mundo y, por sus dardos y canchales destartalados, mantiene vergonzosamente elevada su cifra de mortalidad.

Ante el interés culminante de Granada no puede, no debe haber divergencias. La suma del trabajo de todos dará una poderosa resultante de éxito.

Así sea.

ANCIANO SUICIDA

—Castellón 27 (230 t.).—Se ha disparado un tiro de revólver en la región parietal derecha Manuel Beltrán Vicent, de sesenta años. El suicida falleció a los pocos momentos.

Hace cerca de dos meses que falleció su esposa, y desde entonces se mostraba bastante abatido. —Carlos.

LAS SOCIEDADES MERCANTILES DE INGLATERRA

Acaba de publicarse en Inglaterra una estadística en donde consta que las nuevas Compañías formadas en el Reino Unido durante el año de 1905 se elevaron a 4.359, contra 3.831 en 1904, 4.075 en 1903 y 4.396 en 1900.

El valor nominal del capital total de estas suma 118.742.000 libras esterlinas (pesetas 2.978.475.000), contra 92.528.000 libras en 1904.

En 30 de Abril último había en todo el reino 40.995 Sociedades mercantiles, cuyo capital alcanzaba la cifra de 2.003.392.000 libras esterlinas, que equivalen a 50.084 millones de pesetas.

VIDA BARCELONESA

El arzobispo naufrago. Viaje de Salmorón. —Barcelona 27. Ha marchado a Monserrate el arzobispo de París (Brasil), que, como es sabido, naufragó en el Siro.

EL IMPARCIAL Y URQUIJO

Nuestro querido colega ha publicado hoy los siguientes telegramas:

«San Sebastián 28 (125 madrugada).—En vista de la carta que acaba de recibir de los Sres. Figueras y Martos, ha dirigido al señor Urquijo el siguiente telegrama: «Adolfo de Urquijo. —Bilbao.

«Acaba de serme entregada una carta de los Sres. Figueras y Martos, en la que se me manifiesta que, al propio tiempo que insistió usted en las injurias que ha inferido al periódico que tengo la honra de dirigir, me niega usted la reparación que con tan legítimo derecho exijo.

«No puedo aceptar su teoría extraña de que hablo usted como presidente de una Corporación dignísima que tiene todos sus respetos. La Diputación de Vizcaya no puede hacerse solidaria ni de las injurias y proclamas de usted, ni de su notoria cobardía al negarme una reparación que de nuevo le demandan. —López Ballesteros.»

«Querido amigo y compañero: Poco después de aceptar la honrosa misión que usted nos confía ayer cerca del Sr. D. Adolfo de Urquijo, solicitaba personalmente el señor Martos cerca de usted la designación de personas con quienes hubiésemos de entendernos. El Sr. Urquijo pretendió establecer distinciones sobre la calidad y condición del asunto, y aun de los poderes que concedería a su representación. El Sr. Martos, eludido, como es natural, toda discusión a este propósito, requiriendo concretamente al Sr. Urquijo para que otorgase sus poderes a dos caballeros que se entendieran con nosotros para ventilar la cuestión de honor suscitada por este asunto, y a propósito de las injurias que el rumor público atribuye al Sr. Urquijo, ofreció éste designar apoderados de su parte, advirtiéndome que ocupaciones ineludibles reclamaban su presencia en Bilbao. A las nueve de la noche, domingo 26, nos honraron con su visita los Sres. D. Ramón María de Lili, presidente de la Diputación de Guipúzcoa, y D. José Joaquín Ampuero, diputado provincial de la de Vizcaya. Con exquisita cortesía se adelantaron dichos señores a declarar que sus poderes eran limitadísimos, tan limitados que ni siquiera podían satisfacer a usted previa demanda de si eran ciertas o falsas las frases injuriosas que la pública refutación atribuye al Sr. Urquijo. Y, señor a nosotros como amigos de dicho señor, ni siquiera como apoderados circunstanciales de un litigio de honor, a comunicarnos por su encargo que aquel señor no estimaba propio el asunto para plantear cuestiones personales.

«Se trata de una notificación elusiva que no podía ser aceptada sin que yo me comprometiera a rendir un tributo de coartada a nuestras personas y nada más. Y aún agrogaron que jamás habrían aceptado ellos otro encargo por sus especiales opiniones sobre los pances caballerescos les impedían figurar en ellos como padrinos, testigos o actores, no pudiendo atribuir a los Sres. Lili y Ampuero las notorias incorrecciones de estos procedimientos por los cuales quedan sin respuesta la honrosa demanda de una aclaración o de un esclarecimiento del ultraje.

«Nos limitamos a desechar a dichos señores, estimando la corteza delocadeza que que cumplieron su extraño cometido. Referimos a usted con el mayor respeto esta confidencia porque los periódicos publican lo que quieren, pero los periódicos que se dedican a la verdad y a un incurrir aquel señor en la incorrección inaceptable de reproducir los agravios cuando ya sometidos a caballerescas deliberaciones.

«Usando de San Sebastián el Sr. Urquijo, no podíamos esperar que él, de poderes ni sustitución de ellos, quedaba frustrada nuestra acción y agravada la conducta de aquel señor con notorias desatenciones que estimamos como agravio personal; no otra cosa representa el hecho de dar como respuesta a nuestra demanda un sencillo recado de desoírle por la calidad de las personas que se han prestado a hacerlo. Así las cosas, no estimamos que los poderes de usted nos habilitan para proseguir el asunto con acciones de nuestra propia iniciativa.

«Reiterándole nuestra incondicional devoción y sin resignar los poderes con que nos honra, consideramos indispensable poner en su conocimiento lo ocurrido para discernir serenamente la extrema situación de este asunto. Es indudable que el Sr. Urquijo, al de las explicaciones y la reparación honrosa con aquello asereva y aun dobla la injuria; con esto último acredita la feliad de sus procedimientos.

«Debemos ante todo prevenirnos contra la tendencia de aquel señor a esconderse tras la Diputación de Vizcaya, convirtiendo esta noble institución en un cobardo escudo de sus proclamas contra la Prensa. Había de ser la Diputación quien injuriase, y sería entonces gallardo que su presidente tomase la responsabilidad y los riesgos que de ella se derivarían; pero la Diputación vizcaína no tiene por qué negarse en este litigio, y mucho menos toda la población de Vizcaya, que el Sr. Urquijo trae imprudentemente a su pleito, como si allí no hubiese una rancia contienda precisamente porque el atropello de los intereses de unos bilbaínos en provecho de otros bilbaínos, sin acortar con la serena fórmula de una feliz concordia.

«Todo este plan obedece a un propósito ya descubierto por el Sr. Urquijo: la cuestión que usted lo plantea. Quiere provocar injurias; pero cuando llega la hora de las responsabilidades personales y los riesgos, descarta sus atrevimientos en la Corporación a que pertenece. Ni usted ni nosotros podemos tolerar semejantes procedimientos.

«Si se recien caballero de discutido linaje, pretenda que ajen con sus propios atrevimientos a los comandadores y expropiados de su pueblo, que recoja para sí los riesgos de la empresa. Esto hemos hecho y esto pensamos.

«Esperamos la decisión de usted, y autorizando para que haga el uso que más estime conveniente de nuestro relato y de nuestros juicios, reiteramos nuestra cordial amistad. Estrañan sus amigos Quinto Martos, Adolfo S. de Figueras. —Narcos.

EL EXPEDIENTE DE LAS VAQUERAS

El gobernador civil ha comunicado ayer tarde su resolución acerca del famoso expediente de las vaqueras.

Declara bien suspendido el acuerdo y nulo todo lo actuado en el expediente después del acuerdo del Gobierno civil de 6 de Abril del presente año.

Aperebse a los concejales que en lugar de ejecutar este expediente, como se propone en la nueva revisión, dando de plazo un mes, imponen 125 pesetas de multa a los concejales, máximo que concede la ley municipal, por el voto particular suscrito por el Sr. Cao y otros concejales más.

Pide al Sr. Aguilera reuna inmediatamente la junta de los tenientes de alcalde para que en el término de tercero día se cumplan los acuerdos y queden cerradas las 53 vaquerías.

LA BOLSA

Cotización oficial del 27 de Agosto

BOLSA DE MADRID	ANTERIOR	DE HOY
Interior		
Fin corriente	81,60	81,60, 65 y 60
Fin próximo	81,30	81,30
Serie A 50.000 pesetas	81,80	81,60, 65 y 60
« B 25.000 »	81,70	81,70
« C 12.500 »	81,70	81,70
« D 6.250 »	82,10	82,10 y 15
« E 3.125 »	82,20	82,20 y 15
« F 1.562 y 250 »	82,25	82,15 y 20
En diferentes series	82,25	82,15 y 20
Serie F 50.000 pesetas		
« A 25.000 »		100,20
« B 12.500 »		100,20 y 20
« C 6.250 »	100,15	100,20 y 20
« D 3.125 »		100,20
« E 1.562 »	100,25	100,20 y 25
En diferentes series	100,20	100,20 y 25
Bancos		
España	432,00	432,50
Hipotecarios		
Hispano-Americano		
Azuarcas		
Preferentes		71,00
Ordinarias		40,00
Obligaciones		99,25
Otros Valores		
Arrendataria de Tabacos	336,00	
España de Explosivos		
Cédulas Hipotecarias 4 %		
M. Z. A. Arizosa 4 %		
M. Z. A. Arizosa 5 %		
Manchego Electric		
Altos Hornos de Vizcaya		
Unión Alcohólica Española		acciones 82,50
Construcción Catalana		
Electricidad de Chamberi		
Obligaciones 20 pesetas		
Reininger y Compañía		
Resultados 4 %		84,00
Expatriaciones 4 %		99,25
Enanque 4 %		
Unión Resinera Española		

CAMBIO.—Francos, 111,05, 10 y 15; Libras, 27,07 y 28,00; Marcos, 150,00.

Yacimientos.—(Tolug, Mombeda, Pajel y C.V.) Interior, 81,60; Amortizable, 60,00; Norros, 63,20; Orens, 23,30; Alicante, 35,70; Francos, 11,30.

London.—4 %, Exterior, 35,50; Consolidado inglés, 87,75; Renta alemana, 88,00; Plata en barra (Standard), 23,70.

OPERACIONES

Cambio... 461,300
Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Últimos cambios

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Fin mes... 300,000
Próximo... 600,000
Francos... 480,000
Libras... 5,000

Irán luego a Vigo, embarcándose allí con rumbo a su diócesis.

Circula el rumor de que en breve vendrá a ésta el Sr. Salmorón.

Es comentada la noticia, por lo que pueda influir dicha visita en la actitud de ciertos elementos republicanos. —Corresponsal.

Visita a un cuartel. Torpederos franceses. —Barcelona 27 (310 t.).—El general Linars ha revisado el cuartel de la Guardia civil.

Han salido para Alicante los torpederos franceses Aquilon, Tourmente, Dolphin y Argonauta. —Mencheta.

ROMEA

El lindo teatro de la calle de Carretas ha cambiado sus gases vistosos de completistas y bailarinas por las modestas galas de un espectáculo honesto, culto y recreativo, que hace algún tiempo viene siendo simpático al público madrileño.

La empresa que ha tomado el local para la próxima campaña ha desinfectado la sala, en donde se rendía culto al género escabioso, e introducido grandes reformas para comodidad del público.

Ha instalado un aparato cinematográfico de lo más perfecto que se ha inventado hasta el día, y según nos asegura persona que tiene motivos para saberlo, las sesiones que han de darse serán con películas que representen asuntos interesantes e instructivos, además de otros números que prepara que han de ser del completo agrado del público.

Las cómodas localidades que ha preparado para los concurrentes y la baratura de sus precios nos hacen esperar que el público a quien agrada pasar un rato distraído.

La inauguración se verificará el 1.º de Septiembre.

LA BOLSA

Cotización oficial del 27 de Agosto

BOLSA DE MADRID	ANTERIOR	DE HOY
Interior		
Fin corriente	81,60	81,60, 65 y 60
Fin próximo	81,30	81,30
Serie A 50.000 pesetas	81,80	81,60, 65 y 60
« B 25.000 »	81,70	81,70
« C 12.500 »	81,70	81,70
« D 6.250 »	82,10	82,10 y 15
« E 3.125 »	82,20	82,20 y 15
« F 1.562 y 250 »	82,25	82,15 y 20
En diferentes series	82,25	82,15 y 20
Serie F 50.000 pesetas		
« A 25.000 »		100,20
« B 12.500 »		100,20 y 20
« C 6.250 »	100,15	100,20 y 20</

Además de los sesenta y tres años que ya cumplió, el autor de este reglamento de la Real Academia de Ciencias Económicas y Exactas de Madrid es un hombre de sesenta y tres años de espíritu. En la nueva edición se insertan cuestionarios, correspondientes a cada una de las lecciones, que, con varias formas de preguntar y, a veces, formulando la respuesta como pregunta, facilitan al lector el estudio de cada una de ellas. Asimismo, figuran en la nueva edición, en todas las asignaturas, bibliografías, que constituyen un eficaz recurso mnemotécnico, y un cuadro sinóptico de la enciclopedia jurídica. Se han agregado también algunos interesantes apuntes sobre doctrinas de Economía política, Hacienda pública y, como antecedentes y como complemento, las de Historia del Derecho español, Derecho romano, Clásico y Práctico (Grecos). Preciosa adición para los correspondientes a estas asignaturas y a los correspondientes a pocas en Madrid y a 450 en provincias. Madrid, Preciados, 48; Librería de Victoriano Suárez.

LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARIS

FUNDADA EN 1794

Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee:
En Francia.—Al Estado, al público en general, á la ciudad de París, á la Prefectura de Policía, á todos los Hospitales y á todas las Administraciones.
En el Extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos, y en especial á España.

Entrega.—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.
Entrega.—Trabaja de elevar el agua para ciudades, estación completa de aparatos para las habitaciones.
Destrucción.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderas ó estufas), pulverizadores, aparatos al vapor, etc.
Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.)

Se envían gratis á petición planos y documentos completos.

NUEVO APARATO PARA PASTEURIZAR Y ESTERILIZAR LA LECHE DEL DR. V. HOTON

La higiene ha demostrado el papel importante que desempeña la leche en la nutrición de la infancia y aun de los adultos. Hasta el presente, sólo se ha ocupado la ciencia de pasteurizar la leche destinada á los recién nacidos sin hacer un esfuerzo para obtener un aparato doméstico capaz de realizar este servicio en todos los demás casos de la vida práctica.

La Sociedad Geneste Herscher acaba de llenar este vacío. Su nuevo aparato permite obtener á voluntad leche pasteurizada á 60° ó 65° ó leche esterilizada á 100°.

Se distingue este aparato por su sencillez, su esmerada construcción, su fácil limpieza y su módico precio.

Merced á él puede obtenerse leche virgen de microbios patógenos, leche viva, pues conserva todas sus propiedades; en fin, leche rica en sustancias, conservando todas las virtudes de la leche cruda (gusto, sabor, olor y aspecto), sin tener los inconvenientes ni peligros de aquélla.

Precio del aparato completo y embalado: 25 pesetas, franco en la estación de Hendaya.



Altos Hornos de Vizcaya

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.250.000 pesetas

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA
BILBAO
Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata
en Baracaldo y Sestao.

Lingote al cok, de calidad superior, para Bessemer y Martín-Siemens.
Hierros pundelados y homogéneos en todas las formas comerciales.
Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropena en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.
Carros de vagon, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.
Carreiles Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos.
Viguera para toda clase de construcciones.
Chapas gruesas finas.
Construcción de vigas armadas para puentes y edificios.
Fundición de columnas, calderas para deslaptación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.
Fabricación especial de **hoja de lata**.
Cubas y baños galvanizados.
Laminas para fabricas de conservas.
Envasos de hoja de lata para diversas aplicaciones.
Impresión sobre hoja de lata en todos los colores.

Dirigir toda la correspondencia a **ALTOS HORNOS DE VIZCAYA. — BILBAO**

Entonces cubrió su rostro horrible palidez; rechazó á Guerrard y le dijo rápidamente, á media voz y llena de temor:

—¡Cuidado! ¡Vienen!

Había oído abrir bruscamente la puerta del saloncillo.

En efecto, apenas la duquesa se había levantado, cuando el duque apareció en los cortinajes que separaban las habitaciones. ¡Había llegado demasiado tarde para ver á su amigo á los pies de su esposa! ¿Había oído alguna palabra de su confesión?

Pablo creyó por un momento que al verse, al ver que Roberto, con el sombrero puesto, el bastón bajo el brazo y el abrigo en la mano, se dirigía hacia él, cuando vagar por sus labios una sonrisa sarcástica, se acercaba á la duquesa, tirando de su pelo, que ella le había dado en sus pies groseramente una carta blanca con que llevaba en la mano, y diciéndole con tono de suprema impertinencia:

—Tened, ahí va lo que me escribo mañana.

—¡André! ¡Ah! querido amigo, madame se me ha olvidado.

—¡Remover! se ha divertido bostimamente con nosotros! Dos parisienses que se venían listos, han sido burlados por un extranjero...

Y sin atreverse, por un resto de pudor á pronunciar el epíteto, quizás innobvio que iba á lanzar sobre el nombre de este pobre Geneveva, continuó con insolencia, dirigiéndose á su esposa:

—¡Vaya! ¡leed!

Algo repuesta del terror que le había causado la repentina llegada de su marido, y convencida de que no sospechaba nada de lo que acababa de ocurrir en el salón, Guerrard, Mad. de Blangy-Portal obedeció.

La carta del notario contenía muchas líneas, pero en cambio era precisa:

«Señor duque—escriba a mi esposa, André, lo que me apresuro á cumplir un deber profesional, haciéndome partícipe de